

Experiencia de Integración en un Aula de Adultos de un muchacho de 16 años con ayuda del Ordenador

**M^a Angeles Carbajo Martínez
Universidad de Santiago**

Esta experiencia de integración surgió a partir de una necesidad imprevista en una clase de adultos a la que se incorporó un muchacho con unas necesidades educativas especiales, por ello, se han elaborado y modificado los objetivos en función del desarrollo del curso y de los resultados obtenidos.

Pueden señalarse cuatro fases en la elaboración de los objetivos, teniendo en cuenta que si bien se han conseguido los objetivos previstos en cualquiera de las fases, se sigue incidiendo en ellos para consolidarlos.

La valoración de la experiencia de integración con M. debe centrarse en el logro de adaptar a un muchacho de 16 años, con problemas específicos importantes, en una clase de adultos, esta integración supuso:

- el intercambio social con adultos.
- el aprovechamiento académico del curso
- la creación de un ámbito de interés futuro.

Las consecuencias de este logro han tenido derivaciones esenciales para el desarrollo madurativo del muchacho, consecuencias que pueden ser útiles para casos similares.

Por un lado el intercambio social con adultos le ha aproximado al mundo real, a la relación con chicos de su edad de manera más normalizada.

Las aportaciones en este sentido son relevantes: puede hablar de un tema de interés común con gente de su edad, puede intercambiar materiales de trabajo, etc.

Este interés académico por el tema informático puede repercutir en su funcionamiento académico general, mejorando la conducta en su curso de pre-graduado y consecuentemente el aprovechamiento del mismo. Esta mejora, con toda probabilidad, repercutirá en su historial académico.

La aparición de un tema futuro de interés ha dado lugar en M. a una dependencia con el ordenador que está siendo aprovechada por los profesionales que le rodean para llevar a cabo modificaciones de

conducta específicas, especialmente en el hogar, en su relación, hasta el momento problemática, con los hermanos.

La posesión de un instrumento socialmente valorado y su capacidad para utilizarlo han elevado en M. su concepto de autoestima y se pretende fomentar también la independencia del muchacho e cuanto a responsabilizarse y valerse para manejar el ordenador en situaciones más complejas y, desde luego, en utilizar su habilidad y conocimientos del tema para poder desenvolverse en un entorno tecnológico más amplio (puede manejar cajeros, expendedores de billetes, etc con facilidad por similitud con el entorno informático).

Se está fomentando también la constancia y el mantenimiento de interés de M. con vistas a que en el futuro pueda seguir avanzando en este sentido, accediendo a niveles de conocimiento y a nuevos programas y máquinas; aproximándole tal vez a un mundo laboral futuro.

NARRACION DE LA EXPERIENCIA: EL ORDENADOR ME ACERCA A LOS DEMAS.

1.1 Inicio del curso

M. llegó accidentalmente a mi clase, se trataba de un curso de iniciación a la informática para adultos que se impartía en una Casa de la Juventud de una pequeña localidad madrileña. El objetivo de dicho curso estaba enfocado al conocimiento básico del ordenador y a la utilización del sistema operativo MS/DOS del programa Word Perfect 5.1 esencialmente.

El alumnado (dos grupos de 18 personas cada uno) era muy variado ya que había estudiantes amas de casa, personas con conocimientos administrativos, gente joven buscando su primer empleo e incluso miembros de la policía municipal de la localidad.

Este agrupamiento tan diverso únicamente tenía una característica común: el interés por el tema y la colaboración y atención general en clase.

M. había sido inscrito a este curso con la idea de que ocupase sus mañanas, puesto que hacia un curso de tarde de pre-graduado y el tiempo que permanecía en casa no estaba ocupado en nada y muy intranquilo. Se encontraba en la edad límite (16 años) para ser admitido en mi clase y sus características personales así como el comportamiento en clase era enormemente diferente al resto.

Los primeros días noté que no paraba quieto en la silla, que no atendía a mis explicaciones, que tocaba continuamente las teclas e interruptores a pesar de que mis instrucciones eran contrarias a ello.

Este comportamiento iba empeorando, no atendía a mis órdenes ni a mis advertencias y el clima de clase comenzó a deteriorarse hasta el punto de que sus compañeros pedían que se pusiera fin a esta situación. Traté de hablar a solas con él, pero sus reacciones eran anormales y evasivas.

Como la información que poseía acerca del muchacho era escasa, por un momento pensé que no podría continuar asistiendo, en vista del desaprovechamiento por parte suya de lo que se hacía en clase y del deterioro que creaba en esta.

Mi actitud como profesora era bastante flexible, se trataba de un grupo lo suficientemente autónomo para dar paso a la creatividad y la experimentación.

Las respuestas de M. a actividades libres eran infantiles e irreflexivas. Pero en una de estas ocasiones comenzó a escribir una carta a un amigo donde la temática de agresión, violencia y sufrimiento se convertían en un círculo vicioso en el que el muchacho daba muestras de aislarse y recrearse.

Esta actitud, unida a toda la problemática de varias semanas me hizo considerar la posibilidad de hablar con la familia.

1.2.- Conocimiento de su problemática: coordinación con la madre

Casualmente su madre apareció en el centro con el objeto de comentar la actividad de M. en el curso. Parece ser que M. contaba en casa que no iba a clase, que se dedicaba a vagabundear durante ese tiempo por el pueblo.

La madre me informó de la situación real de M: de toda la problemática que rodeaba al chico y de su comportamiento actual (habitaba en un hogar institucional con una madre adoptiva y varios hermanos).

Tanto la madre como yo consideramos el hecho de que M. estuviese en la puerta de clase antes que ningún otro alumno (a pesar de lo que él quería hacer creer en el hogar), era un síntoma de que algo podía ir bien, una actitud positiva hacia la asistencia. Se acordó comentar con la psicólogo que lleva el caso las actitudes del muchacho y mantener unos cauces fluidos de comunicación por las tres partes.

Con conocimiento de todos los datos, y posteriores observaciones, pude establecer unos objetivos iniciales básicos en cuanto a actitud en clase y seguimiento de órdenes.

La madre y yo tuvimos una toma de contacto con él, le informamos de que era importante continuar juntos un proyecto en común donde pudiese utilizar un ordenador y asistir a clase de personas adultas como un miembro más del grupo.

Aunque parecía que no había prestado demasiada atención, M. comenzó a portarse mejor en clase: llegaba mucho antes de la hora de inicio, permanecía sentado y atento a la pantalla durante las dos horas de clase, incluso no hacía el pequeño descanso de sus compañeros y se mostraba más alegre y comunicativo.

No obedecía aún a todas las órdenes (introducía en el equipo algún disco que traía de casa o no realizaba la actividad propuesta al grupo para ocupar el tiempo en algo que le interesaba más).

1.3.- Descubrimiento de un mundo nuevo

Como uno de los objetivos del curso era el conocimiento amplió de la informática y de sus posibilidades, después de dos meses y medio de curso aproximadamente, llevé unos juegos y unos programas educativos para que los conociesen.

Las posibilidades de animación, de dibujo y de sonido que M. pudo ver en el ordenador ampliaron enormemente su interés hacia la máquina.

Comenzó a obsesionarse con poseer un ordenador y con aprender tareas mucho más áridas (manejo de ficheros, creación de cartas comerciales, copia de discos, etc) que ocupaban nuestro tiempo de clase.

Tal vez la sorpresa más significativa fue la respuesta de M. en el primer examen escrito. Después de casi tres meses se pretendía tantear el nivel adquirido por el grupo, para ello se realizó un pequeño examen sobre MS/DOS.

En un primer momento la actitud de M. fue infantil y regresiva, pero tras mi insistencia en que podía contestar como los demás y que no se iría mientras no hubiese terminado su tarea, M. contestó breve pero acertadamente a la mayoría de las preguntas.

Este hecho modificó notablemente mi actitud hacia él, como también lo hizo su madre que decidió, junto con la psicóloga, utilizar el interés de M. por la informática para modificar conductas en el hogar (existían problemas de relación con los hermanos).

El enorme cambio notado por la psicóloga en cuanto a su evolución personal, hizo que mis objetivos se modificasen y se decidió exigir un mayor nivel en cuanto a sus conocimientos del tema del curso, puesto que en lo que se refiere a la actitud en clase el cambio había sido radical, señalando un detalle significativo: después de algo más de tres meses de clase se incorporó otro alumno muy joven y con problemas leves de conducta. Era compañero de M. en el curso de pregraduado, por lo que comenzaron a sentarse juntos, pero el comportamiento del nuevo muchacho alteraba considerablemente a M. Aunque en un primer momento dio la impresión de que acabarían alterándose ambos, lo cierto es que M. protestó de la conducta de su compañero hasta que este se fue del curso unas semanas después. M. volvió a sentirse a gusto con el ordenador en su poder.

Los siguientes objetivos establecidos por la madre y la psicóloga de M. en común acuerdo, estaban orientados a modificaciones importantes de conducta en el hogar. Se manejaban no sólo la asistencia de M. al curso de informática, sino también la posibilidad de proporcionarle un ordenador.

1.4.- Más cerca de los demás

El capacitar a M. de un ordenador, suponía el principio dos dificultades esenciales:

- dotar a un niño con necesidades educativas especiales de un ordenador, cuestión económicamente nada fácil dada la situación institucional del hogar.
- directamente relacionado con lo anterior demostrar la utilidad real de un ordenador para este chico.

Actualmente comienza a tenerse en cuenta que un ordenador puede ayudar y motivar a un niño con necesidades educativas especiales, que puede adiestrarle en determinadas habilidades e incluso que puede ser una herramienta habitual de trabajo, sin embargo, existen reticencias importantes para creer que el ordenador puede ayudar en casos de modificación de conducta y en edades relativamente avanzadas (16 años).

Nosotros tuvimos presente en todo momento que la máquina para M. suponía el contacto con el mundo actual, con el mundo de los demás, con el progreso.

Después de no pocos altibajos, se lograron considerables mejoras en su conducta y se le facilitó el deseado ordenador.

Existía mucho temor por parte de todos en el sentido de que supusiera una novedad y que fuese rápidamente relegado y olvidado, aún así, merecía la pena intentarlo y se intentó con el mayor entusiasmo por parte de todos.

En este momento los objetivos con M. han cambiado, mientras que su psicóloga insiste en la notable mejoría y el espectacular avance hacia una madurez y equilibrio adecuados, y he tratado de que tuviese una autonomía e independencia con la máquina para lograr que pudiese trabajar con ella sólo y que la satisfacción producida le permitiese mantener la motivación adecuada.

M. es capaz de manejar los programas(procesadores de texto y gráficos, juegos o programas educativos), puede hablar de sus logros con cualquier otro muchacho de su edad, manejar el mismo lenguaje y conocer los mismos programas. Es capaz de grabar y borrar datos que se le proporcionan, está más cerca de los demás.

El ordenador es "su gran tesoro", es un elemento que le equipara a cualquier "privilegiado" chico de su edad y además es el "dueño" y "administrador" en el hogar de un elemento valorado y deseado por todos.

1.5.- Nuevos cambios

En tan breve espacio de tiempo (5 meses) para M. los cambios se han sucedido vertiginosamente. Tal vez el momento más arriesgado de todo el proceso ha sido el abandono por mi parte del curso. Mis necesidades laborales me obligaron a incorporarme a un nuevo lugar, dejando paso a un nuevo profesor. El periodo de cambios alteró a M. de forma angustiada, parecía perder el rumbo, volvía a estar intranquilo y desorientado.

El último objetivo propuesto hasta el momento era crear una sensación de independencia que no haga imprescindible mi presencia y que le permita adaptarse a nuevos profesores e incluso a nuevos futuros compañeros.

A este objetivo, en el que nos encontramos actualmente trabajando, se unen mayores dificultades puesto que el nuevo profesor no tiene formación específica para tratar a M. y que el ordenador del hogar ha sufrido algún que otro percance.

Tanto la madre como los profesionales que rodean a M. estamos tratando de proporcionarle una serie de ayudas en esta labor, incluso programas informáticos específicos para mejorar sus dificultades en determinadas áreas, lo que supone un enorme esfuerzo. Sin embargo los resultados son buenos y las expectativas aún mejores.

En este momento M. está integrado en su clase con el nuevo profesor: aunque ha acusado el cambio es capaz de continuar con un comportamiento adecuado en clase y manteniendo un interés creciente hacia su ordenador, incluso está luchando para conseguir una impresora y poder sacar por escrito los documentos que elabora (Espero recibir alguna carta suya esté donde esté). *Junio, 1991.*

ANALISIS

¿En qué consistió el cambio?

En la adaptación de un muchacho de 16 años, con problemas específicos importantes, en una clase de adultos. Esta integración supuso:

- el intercambio social con adultos
- el aprovechamiento académico del curso
- la creación de un ámbito de interés futuro.

Las consecuencias de este logro han tenido, a su vez, derivaciones esenciales para el desarrollo madurativo del muchacho y para obtener unas modificaciones en su conducta tanto fuera como dentro del hogar.

¿Cuáles fueron los motivos para realizarlo?

M. llegó accidentalmente a mi clase, se trataba de un curso de iniciación a la informática para adultos que se impartía en una Casa de la Juventud en una pequeña localidad de la sierra madrileña. El objetivo de dicho curso era el conocimiento básico del ordenador y la utilización del sistema operativo MS/DOS así como del programa Word Perfect 5.1 esencialmente.

M. había sido inscrito a este curso con la idea de que ocupase sus mañanas, puesto que hacía un curso de tarde de pregraduado y el tiempo que permanecía en casa estaba intranquilo e irritable.

Mi actitud como profesora era bastante flexible puesto que el grupo de adultos era muy variado y quería dar paso a la experimentación y a la creatividad en el trabajo con la máquina.

El comportamiento de M. en clase era insoportable, no atendía, alborotaba, tocaba las teclas sin ningún control y molestaba continuamente a los compañeros.

La información que tenía de él era escasa y me planteaba que no podría permanecer mucho tiempo asistiendo cuando vino a visitarme su madre: pertenecía a la asociación Aldeas Infantiles S.O.S. y la problemática personal e institucional del muchacho era tan amplia que era lógica toda la temática de agresión, violencia y sufrimiento que iba reflejando en los textos de clase.

Consideré que el hecho de que M. estuviese cada día en la puerta de la clase antes que ningún otro alumno podía ser un dato significativo, una muestra de interés que merecía la pena valorar. Por ello, la madre y yo decidimos mantener una situación fluida de comunicación y tratar de obtener del chico una mayor colaboración.

¿A quién afectó predominantemente?

Aunque las mayores consecuencias han sido para el propio muchacho, lo cierto es que su cambio de actitud afectó tanto al funcionamiento de la clase de informática, como a las relaciones de los demás compañeros con él, así mismo se modificó mi propia actitud y la de su madre. Por último hay que señalar el cambio tan importante que supuso en el "hogar conflictivo" la modificación de conducta del muchacho en su relación con los demás hermanos y el interés que en estos despertó el nuevo instrumento de trabajo de M., elemento valorado y deseado por todos.

¿Cómo se desarrolló?

El cambio progresivo de M. en su comportamiento estaba apoyado en todo momento por una serie de gratificaciones por mi parte. El conflicto más importante durante el primer examen se resolvió con el diálogo y mi actitud de apoyo que permitió que llevase a cabo un ejercicio bastante satisfactorio.

Los objetivos iniciales de modificar su actitud en clase se consiguieron con una actitud muy positiva hacia él, con aceptación y con pequeñas bromas por mi parte.

Posteriormente los objetivos tendía a exigir unos mayores conocimientos de los temas tratados y un manejo más responsable de la máquina. M. podía entonces salvar la información, copiar y borrar discos de trabajo e incluso imprimir los textos realizados. Los continuos apoyos que necesitaba los obtenía tanto por mi parte como por los compañeros, más colaboradores ante el cambio de conducta del muchacho. Además en casa era muy valorado por la madre y los hermanos que comenzaban a mostrar interés por su actividad.

Sin embargo, la situación del hogar aumentaba en conflictividad y se decidió utilizar el tema del ordenador para manejar estos problemas. Se prometió a M. un ordenador propio si cambiaba su actitud de clase, estas modificaciones de conducta estaban, además, respaldadas por la psicóloga que trabajaba con el niño. Los cambios fueron sorprendentes y M. obtuvo su ordenador propio.

A partir de este momento, trabajamos fuera de clase en breves sesiones que permitían manejar varios programas nuevos para él y, especialmente, relacionarse con sus hermanos y compañeros que mostraban un interés enorme por la máquina.

Desde este momento M. tenía algo valorado y deseado socialmente, podía prestarlo, enseñarlo o monopolizarlo en función de sus propias necesidades de intercambio.

DISEÑO DE OBJETIVOS

Objetivos iniciales básicos:

- Mantener una actitud adecuada en clase.
 - Permanecer sentado
 - Mantener silencio en las explicaciones de la clase.

- Obedecer las instrucciones del profesor.
 - Realizar los ejercicios propuestos para el grupo.

- Respetar prohibiciones de clase.
- No molestar al grupo.

Objetivos renovados en vista de la consecución de los anteriores:

- Alcanzar un nivel elemental de contenidos.
- Desenvolverse adecuadamente en clase.
 - Intercambiar opiniones y tareas con los componentes próximos.
 - No dejarse llevar por conductas inadecuadas de compañeros próximos.

Objetivos finales:

- Crear una autonomía con el manejo de la máquina.
- Fomentar el interés por nuevos conocimientos relacionados con el tema.
- Adaptarse a nuevas situaciones de aprendizaje.